



# CONTRIBUCIONES A LAS CIENCIAS SOCIALES

latindex  IDEAS EconPapers DOAJ  Dialnet

## LA MUJER ORIENTAL EN LA NARRATIVA DE EDITH CHAHIN

Yahla Houda\*

ORCID: [houdayahla@yahoo.com](mailto:houdayahla@yahoo.com)

E-mail: [Houda.yahla@univ-tlemcen.dz](mailto:Houda.yahla@univ-tlemcen.dz)

Zerrouki Saliha\*\*

E-mail: [saliha.zerrouki@univ-tlemcen.dz](mailto:saliha.zerrouki@univ-tlemcen.dz)

Universidad de Abou Bekr Belkaid, Tlemcen, Argelia

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Yahla Houda y Zerrouki Saliha: "La mujer oriental en la narrativa de Edith Chahin",  
Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, (Vol 1, Nº 4 abril 2021, pp. 151-165). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/contribuciones-ciencias-sociales/abril-2021/mujer-oriental>

### Resumen

Este artículo explora la visión de la mujer oriental, árabe o musulmana en dos obras de Edith Chahin, *Nahima: la larga historia de mi madre* y *Fadua: la impetuosa doncella de Homs*, cuyo contexto se remota a la Siria otomana, bajo las leyes de la sociedad patriarcal. Este artículo tiene como objetivo corregir los estereotipos negativos, que toman dichas tradiciones como referencia para identificar la mujer oriental comparada con la occidental. La metodología que proponemos para su elaboración es analítica y cualitativa, que se basará en el análisis narratológico y semiótico de ambas novelas, y así de la interpretación de los elementos ofrecidos por la autora, y su comparación con la realidad de la mujer árabe y musulmana. Para llegar a unos resultados bien determinados, y cumplir con el objetivo establecido, sería necesario consultar una bibliografía básica y otra variada. De este modo, el estudio de la mujer oriental a través de estas novelas literarias de Chahin centradas en testimonios reales, subraya el alcance de la literatura en corregir los malentendidos y describir las cosas como son, y por consiguiente cómo deberían ser.

**Palabras clave:** mujer oriental, árabe, musulmana, Edith Chahin, *Nahima*, *Fadua*, estereotipos negativos, mujer occidental.

## THE ORIENTAL WOMAN IN THE NARRATIVE OF EDITH CHAHIN

## Abstract

This article explores the oriental woman's approach, either Arab or Muslim, in two Edith Chahin's extense works: *Nahima: my mother's long history* and *Fadua: the impetuous damsel from Homs* which historical context dates from the ottoman Syria, under the laws of a patriarchal society. The main objective of this article is to eliminate and refute the negative stereotypes, which are approached in different social traditions as a way to identify the oriental woman compared to the occidental woman. The methodology we propose for its elaboration is analytical and qualitative, which will be based on the narratological and semiotic analysis of both novels, and thus the interpretation of the elements offered by the author, and its comparison with the reality of Arab and Muslim women. In order to arrive at well-defined results, and to meet the stated objective, it would be necessary to consult a basic and a varied bibliography. Thus, the study of Eastern women through these literary novels of Chahin centered on real testimonies, underscores the extent of literature in correcting misunderstandings and describing things as they are, and therefore as they should be.

**Keywords:** oriental woman, Arab, Muslim, Edith Chahin, Nahima, Fadua, negative stereotypes, occidental woman.

## INTRODUCCIÓN

La literatura muchas veces se considera como espejo en el que se reflejan diferentes aspectos de la sociedad, realidades y experiencias, que por su parte favorece cada vez más el terreno a los escritores para facilitarles la elaboración de sus narrativas. Esto significa que entre la sociedad y la literatura hay una mutua relación de influencia. Partiendo de las frases de los teóricos como De Bonald que dice: "*la literatura es la expresión de la sociedad*" y Aldecoa que confirma que: "toda la literatura es social" (Llanos de los Reyes, 1978, p. 35) se puede decir que Edith Chahin es una de los autores que pudo reflejar en mayor o menor grado las condiciones de la sociedad siria, ya que sus obras son de carácter social y un testimonio de la realidad vivida por su familia.

En el presente artículo procuramos detallar las costumbres ancestrales bajo las cuales vivía la mujer oriental en la sociedad siria otomana, siguiendo el contexto que diseña la autora en sus dos obras. Las costumbres patriarcales son una herencia de sucesivas de generaciones en el mundo árabe; fueron las razones por las cuales nacieron los malentendidos, los prejuicios y los estereotipos negativos en el mundo hispanoamericano, acerca de las costumbres árabes. Según Husein Triki el mundo árabe es para ellos "un conglomerado de pueblos semisalvajes que viven bajo la sombra de unas palmeras perdidas en el desierto, practicando el saqueo y la poligamia" (Ahmed Abdel Hamid, 2016, p. 436). Respecto a la visión occidental de Chahin, a sus comentarios, y a algunas ideas falsas acerca del mundo árabe, que no deben pasar desapercibidos, intentaremos aclarar las diferentes prácticas culturales y sociales que fueron ejercidas en nombre de la religión islámica, y que eran atribuidas al mundo árabe en general, y a la mujer musulmana y árabe en particular. Sin embargo,

éstos eran en realidad productos de la ignorancia, y de los propios intereses de algunos grupos sociales de la época.

## **METODOLOGÍA**

Para realizar el presente artículo, proponemos un método de análisis narratológico y semiótico, donde interpretamos la situación de la mujer oriental según describe Chahín en sus novelas, es decir, vamos a mostrar a través de los elementos testimoniales que nos ofrece la autora, su visión occidental sobre la mujer oriental en particular, y la musulmana en general; intentando comparar los conocimientos y reflexiones que tiene con la realidad de la mujer árabe y musulmana, y así aclarar cuando sea necesario los estereotipos y malentendidos tanto de ella, como de los occidentales. Al respecto, nos ayudamos de una bibliografía variada, que varía entre el sagrado Corán para referirse a la importancia de la mujer en el Islam, documentación para contextualizar y reforzar el ambiente de la mujer siria descrito por la autora, fuentes periodísticas y comentarios de entrevistados españolas para concretar el modo de vida de la mujer occidental con comparación a nuestro objeto de estudio.

### **1. LA SELECCIÓN DE OBRAS Y AUTORES**

El tema de la mujer árabe apasionó a muchos autores chilenos de origen árabe, tanto como a investigadores. Las razones por las cuales justificamos esta selección radican primero en que, las dos novelas llevan como título nombres de una mujer “Nahima” y “Fadua”, que son en realidad la madre y la tía de nuestra autora. Luego, en ambas novelas, gran parte del texto se dedica a explicar el ambiente y la situación de la mujer oriental siria bajo la sumisión y la opresión de las tradiciones ancestrales, de los siglos XV-XVIII, además, del protagonismo de su madre dentro de la temática de la inmigración árabe, lo que la estudiosa María Olga Samamé resume diciendo:

[...] la historia de una mujer educada bajo el sistema patriarcal, el ritual del casamiento, el sometimiento turco, la complicada travesía marítima y transandina, la adaptación a un nuevo espacio, la nostalgia del terruño añorado; la segunda parte contiene quince capítulos, y relata el reencuentro con los parientes, los problemas de la protagonista para engendrar hijos varones, el trabajo familiar, la viudez de Nahima y su tenacidad para educar a los hijos y mantener el hogar (Samamé Barrera, 2008, pp. 8-9).

En comparación con la primera novela, *Fadua* no sólo retrata la figura de la mujer árabe como víctima de los pensamientos y costumbres patriarcales, sino que atribuye estas malas conductas al Islam. Tiene muchos estereotipos e ideas falsas que fueron justificados en nombre de la religión y de la cultura islámicas, aunque realmente, son productos de usos y costumbres y de la cultura antiguas. Además, hay que subrayar que estas tradiciones dejaron de existir hoy en día. Dice Nesreen Abdulhamid acerca de la novela *Fadua*:

Los elementos manejados en la novela reflejan la visión estereotipada de la cultura islámica, en general, y de los árabes, en especial, a los cuales se atribuyen muchas calumnias y acusaciones: la crueldad, la discriminación racial, la ignorancia, el fanatismo y la intolerancia. La mujer árabe es víctima de las “rígidas” legislaciones islámicas, de las costumbres árabes ancestrales y de la sociedad machista en que vive. Las leyes islámicas se ven como fuentes del terror y de la amenaza a la gente. Hay una evidente confusión entre las legislaciones islámicas y la cultura árabe heredada de los antecesores. La autora atribuye algunas tradiciones y costumbres árabes ancestrales al Islam (Ahmed Abdel Hamid, 2016, pp. 447-448).

Tanto *Nahima* como *Fadua* son novelas complementarias, cuyo contenido nos va a permitir aclarar los estereotipos y los malentendidos que siempre existen sobre la mujer árabe, y sobre la religión musulmana, intentando, mostrar, cuando lo consideremos necesario, la importancia que tiene la mujer en el Islam.

## 2. LA FIGURA DE LA MUJER

La sociedad siria patriarcal estableció una serie de normas que fueron obedecidas por la mujer. En estas novelas, Chahin contextualizó las circunstancias que vivía la mujer siria durante la ocupación otomana.

Las mujeres jóvenes seguían al pie de la letra las órdenes de sus padres, y no tenían derecho ni de elegir al futuro marido, ni de rechazarlo si no les gustaba. Dice Chahin en *Fadua*:

Lo normal era que el hombre que solicitaba a una hija del dueño de casa para convertirla en su esposa no la conociera, ni mucho menos estuviera enamorado de ella. Otro tanto ocurriría con la joven: como no sabía quién era el hombre que la solicitaba, malamente podría estar enamorada de él (Chahin, 2019, p. 12).

En muchas escenas de *Nahima* la autora nos transmite este tono duro con que la madre amenazaba a sus hijas diariamente: “Fadua prepara y trae el café para la visita. Era una orden semejante a la de todos los días. No tengo por qué aguantar esto [...]” (Chahin, 2003, pp. 11, 19).

Las jóvenes solían casarse a temprana edad, y si no lo hacían, las marginaban y las llamaban solteronas. En una discusión entre la madre Mannur y Fadua, la primera dice:

¿Joven? Pronto cumplirás diecinueve años, ya no eres joven. Las niñas deben casarse a los catorce años. Pasada esa edad, la gente empieza a pensar que tiene algún problema o que es estéril, y en cualquier caso va quedando marginada. [...] (Chahin, 2003, pp. 17-18).

En este sentido los hombres también preferían mujeres de menor edad: “[...]. Pero debe saber que a los hombres les gustan muy jovencitas y esa pequeña conseguiría un marido antes que

la otra” (Chahin, 2003, p. 479). Para lograr encontrar una esposa, recurrían a la ayuda de familiares, de parientes y del sacerdote, que desempeñaba un papel primordial en este tipo de eventos –los mismos asistían a la ceremonia de la petición de mano de la futura novia-. En *Nahima*, Chahin nos da el ejemplo de la casamentera Om Chafik, que se encargaba de examinar minuciosamente a las interesadas en casarse y les buscaba novios. Luego, ésta y los padres de la novia informaban al pretendiente de las cualidades, del carácter y de las capacidades de la novia:

Los padres le darían a conocer algunos detalles más íntimos de la muchacha elegida: su salud, su carácter, su inteligencia, la regularidad de sus periodos mensuales – asunto este de gran importancia para la futura descendencia- y otros, como la dote que ésta percibiría y todo aquello que al pretendiente le pareciera importante saber (Chahin, 2003, p. 16).

La ceremonia concluía con un café servido con pasteles y con la presentación de la futura esposa, de tal manera que si había varias candidatas el pretendiente no elegía la que le gustaba, sino la que le ofreciera la familia, y él debía aceptarla para no ofenderlos ni afrentar su honor: “él no tenía el derecho a elegir la más bonita o la más inteligente; lo único que podía elegir era la familia y lo hacía pensando en su nivel cultural, social, religioso y económico” (Chahin, 2003, p. 15). Sin lugar a dudas, este sentido del honor sagrado hacía que hubiera menos fracaso matrimonial, menos divorcio y menos separaciones entre las parejas.

A las jóvenes no les gustaban estas tradiciones ancestrales, pero no podían liberarse de ellas, ni siquiera comentar su disgusto, ya que desde pequeñas les contaban historias de lo que les ocurría a mujeres que se atrevían a desafiar las normas, siendo castigadas con encierros, aislamientos y a veces apedreamientos, y así seguían perpetuando las tradiciones de sus antepasados. Sophie Bessis comenta que:

El apego de sus sociedades a sus tradiciones ancestrales y el conservadurismo de generaciones de comentaristas autorizados habrían sido los principales responsables de las interpretaciones inalteradas que desde hace tiempo tienen fuerza de ley en la mayor parte del mundo arabomusulmán (Bessis, 2008, p. 77).

Pero a pesar de todo, había una complicidad y un buen entendimiento entre los padres. El padre transmitía las decisiones a través de su esposa porque las hijas le tenían miedo y vergüenza. Esto no significa que el padre las mal tratara, sino al contrario, aquel respeto y distancia que mantenían las hijas respecto al padre, era un rasgo de buena educación en la familia árabe: “Yusef era un padre cariñoso, pero reservado, jamás había castigado físicamente a ninguna de sus hijas ni a su hijo, [...]; era normalmente pacífico, amistoso” (Chahin, 2003, p. 63). La mujer debía seguir a su marido a donde fuera, y él también le respetaba y pedía sus opiniones para tomar ciertas decisiones:

Alí [...] usted podrá hablar con ella. Tomarán una decisión los dos juntos. Es justo que ella también dé su opinión, ¿no le parece? [...] Gracias Ámbar. Tiene razón. No debo dejar a Fadia al

margen de mis decisiones; ella tiene derecho a intervenir, por supuesto que sí...(Chahin, 2019, pp. 125-126).

El poder de la mujer residía y reside hasta ahora en el hogar por ser ésta el eje central de la familia. Dice Frédéric Hitzel al respecto: "le père de famille a peut-être toute autorité légale et théorique, mais au sein du foyer, la mère de famille dirige toute la maison" (Hitzel, 2001, p. 254).<sup>1</sup>

Según la tradición antigua, las mujeres siempre permanecían en el interior de la casa que se llamaba "harem" (lugar privado), y los visitantes se quedaban con el padre en otro espacio que era público. Solo las amigas o familiares podían saludar a las hijas, que habitualmente realizaban sus labores domésticas, cocinaban, cosían o bordaban. Según Margot Badran:

Trazar líneas divisorias y designar un espacio privado y otro público, uno para las mujeres y otro para los hombres, y patrullar las fronteras entre ellos no es más que una construcción social y un producto del tiempo, el lugar, la clase social, etc (Margot, 2012, p. 502).

En su "harem" las hijas aprendían a ser amas de casa, así que la mayoría eran consideradas como esclavas y criadas porque "no vive por sí ni para sí, sino tan sólo en función del hombre" (Amorós, 2013, p. 274). Y esto lo confirma también Frédéric Hitzel, diciendo que "On demande essentiellement aux filles de devenir de futures bonnes épouses et surtout de bonnes mères. On leur apprend à devenir "des femmes d'intérieur"(Hitzel, 2001, p. 255).<sup>2</sup> Sin embargo, en realidad, la relación matrimonial exige la contribución mutua de acuerdo con la capacidad de cada uno al mantenimiento de la familia.

En relación a lo que hemos dicho, el estatus de la mujer cambia al casarse. Chahin nos describe a Nahima como una mujer que gozaba del privilegio de relacionarse con los demás, de acompañar a su madre en sus visitas, de tomar sus propias decisiones e de intervenir en los asuntos de los adultos, algo que era imposible realizar cuando era soltera: "[...] No tenía que permanecer oculta en el interior de la casa con sus hermanas, su categoría de mujer casada la había rescatado de la vida monacal y estaba empezando a disfrutar de las relaciones humanas" (Chahin, 2003, p. 194).

Chahin refleja, por una parte, otras tradiciones de la época como, por ejemplo, taparse la boca al reír, bajar la cabeza y ruborizarse al saludar a un hombre: "las tres jóvenes rieron, cubriéndose la boca con las manos. No estaban acostumbradas a ser bordadas de esa manera por

---

<sup>1</sup> Traducción personal: "El padre quizás tenga toda la autoridad legal y teórica, pero en el seno del hogar, la madre dirige la casa".

<sup>2</sup> Traducción personal: "Pedimos básicamente a las chicas convertirse en futuras buenas esposas, y sobre todo en buenas madres. Se las enseña a convertirse en mujeres de interior".

un hombre”(Chahin, 2003, p. 466). Por otra parte, constata algunas normas del Islam que fueron adoptadas por Nahima y sus hermanas, cuya religión es cristiana, tales como no beber vino: “todos brindaron: los hombres con vino y las mujeres con limonada” (Chahin, 2003, p. 398), no dar la mano al saludar a un extranjero y no quedarse a solas con él: “No es correcto dejar a una joven sola con un extraño en el salón. Has actuado muy mal. [...] ella lo recibió contenta, [...], aunque le resultó incomodo hacerlo pasar, porque venía sin su mujer, asunto bastante indecoroso para Nahima” (Chahin, 2003, pp. 271, 483). En lo que atañe a la vestimenta, las mujeres llevaban trajes largos, y no debían cantar o tocar cualquier instrumento musical. Aquí damos el ejemplo del comentario que hizo Yusef a su familia: “[...] ¿No sabes, acaso, que las mujeres no tocan instrumentos ni cantan en público? Si te pusieras a tocar guitarra y a cantar delante de otros paisanos, de nuestros compatriotas, los escandalizarías. Pensarían que eres una mujer...” (Chahin, 2003, p. 447).

El amor y el sexo se consideraban un tema tabú: “¡Amor! ¿Quién iba atreverse a usar esa palabra?”(Chahin, 2003, p. 13). Apunta Chahin que el honor de la familia era intocable y la virginidad era un detalle de gran importancia antes del casamiento, hasta tal punto que su madre no se arriesgó a informar a sus hijas sobre la vida conyugal, ni dejó a su hija casada comentar su embarazo a sus hermanas menores, porque según ella estas deberían ser ingenuas y puras hasta que se casaran. Chahin nos reproduce la larga discusión que pasó entre Mannur que seguía fiel a sus antepasados y su hija Nahima a cerca de este tema; sabiendo que tanto ésta como su hermana Fadua estaban en contra de los comportamientos de la época y los criticaban con asiduidad:

[...], quiero que no hables con tus hermanas sobre tus mareos y otros síntomas del embarazo.  
[...]. No lo puedo permitir. Tampoco quiero seguir hablando de estos asuntos tan poco femeninos.  
¿Qué opinarían de mi [...]? Dirían que mis hijas son mujeres descaradas, libertinas y ordinarias.  
[...] (Chahin, 2003, pp. 169, 172).

Además de todas las tradiciones que estaba obligada a respetar la mujer oriental, debía tener un hijo varón después del casamiento. Y si no lograba tenerlo, se sentía culpable y recurría a prácticas religiosas como es el caso de Nahima que ofreció “mandas” a la Virgen del Carmen, y se encomendó a San Elián (el Patrono de Homs) y fue a más templos para poder concebir un hijo varón y satisfacer a su marido. Dice Frédéric Hitzel que: “Les enfants font l’objet de beaucoup de soins et d’attentions, surtout s’il s’agit d’un garçon car c’est lui qui pourra perpétuer la lignée paternelle, défendre l’honneur de la famille ” (Hitzel, 2001, p. 254).<sup>3</sup> Así que, era frecuente festejar la llegada del primogénito porque se consideraba el sucesor de su padre y el representante del honor de la familia. Chahin nos señala la manera en que Yusef y su mujer celebraron el nacimiento de su primer hijo:

Con qué entusiasmo cuenta Nahima los festejos, los regalos, los trajes, los invitados, los ricos y los pobres que también salieron favorecidos, porque Yusef regaló dinero y juguetes a manos

<sup>3</sup> Traducción personal: “Los niños son objetos de muchos cuidados y atenciones, sobre todo si se trata de un chico, porque es él, él que podrá perpetuar el linaje paternal, defender el honor de la familia”.

llenas para celebrar la llegada de Antonio [...]. Las fiestas duraron casi una semana, y las felicitaciones continuaron llegando durante varios meses(Chahin, 2003, p. 526).

En las dos novelas existen también unos estereotipos sociales espectaculares, como la tradición del rapto que consiste en “sacar a una mujer, violentamente o con engaño, de la casa y potestad de sus padres y parientes” (Española, 2001, p. 1897), y se hace cuando los novios no pertenecen a la misma religión, como era el caso del ortodoxo Yusef y la católica Nahima. Otro estereotipo es regalar una de las esposas a otro hombre como una forma de gratitud por un favor hecho: “Tú no tienes esposa y yo tengo dos...elige la que tú quieras y yo te la daré con sus hijos y con una dote por cada hijo” (Chahin, 2003, p. 187). En efecto, la autora menciona la tradición de la poligamia en *Fadua* diciendo que los hombres se apoyaban y confían en Alá Todopoderoso, despreocupados de su situación económica:

Homs [...] tenía muchos habitantes; consecuencia natural de la costumbre de las familias árabes de tener todos los hijos que Dios o Al'la quería enviarles, sin preocuparse de la paternidad responsable, ni del tamaño de la vivienda, ni mucho menos de la situación económica. Esas preocupaciones no existían entonces. «Dios es grande, Al'la kbir, bueno y poderoso. Él proveerá.»(Chahin, 2019, p. 12).

Chahin no solo representa a la mujer árabe como ama de casa que se dedica siempre a satisfacer a su marido y a obedecerle, sino como una mercancía que se compra y se vende, y que puede ser secuestrada y violada:

[...] Los hombres vestidos de blanco ofrecían mujeres e intentaban recibir a cambio los caballos de pura raza que presentaban los de la otra tribu [...]. [...] Venir a decir que esa mujer vale tanto como este caballo. Es una auténtica blasfemia. Mi caballo vale como tres de esas mujeres, o más. [...] Bueno, acordemos algo intermedio: dos mujeres por cada caballo y no hay más que hablar (Chahin, 2019, p. 89).

El tema del velo está también planteado por la autora que lo analiza desde muchas perspectivas. *Fadua* y otros personajes dicen que esto está recogido en los dos libros sagrados: la Biblia y el Corán, y que es una obligación solo para orar a Dios, y no para los quehaceres cotidianos: “Está escrito en los dos libros –agregó otra–. En la Biblia y en el Corán. [...]. Ya ven ustedes –terminó diciendo *Fadua*–, en la Biblia se dice que la mujer se cubre la cabeza para orar con Dios, pero no para lavar las fuentes”(Chahin, 2019, pp. 60-61). Respecto a este punto, hay que precisar que el traje de las musulmanas nunca las entorpeció ni las entorpece, y ellas lo llevan por su propia voluntad. Además, las musulmanas realizan sus tareas en los diferentes sectores de la educación, la medicina, etc con la mayor normalidad.



Es muy obvio que haya una diferencia entre el velo de las musulmanas, “el hijab” que quiere decir protección y la burka de origen afgano que detalla la autora: “[...]. Todo el cuerpo de Fadua estaba cubierto de la cabeza a los pies. Sólo ante los ojos había un rectángulo hueco cubierto con un fino encaje transparente que le permitía ver el exterior”(Chahin, 2019, p. 63) y piensa que las autoridades religiosas castigan y apedrean a las mujeres cristianas, que no se cubren el cuerpo al estar en un país musulmán y que no siguen ciertas normas:

Todas las mujeres debemos salir hoy cubiertas con el velo [...] Coja este y cúbrase con él. Es una orden de los ancianos del pueblo [...]. ¿Por qué me lo ofrece a mí? ¿Qué pasaría si no me lo pusiera? La mujer tuvo un estremecimiento que asustó a la mismísima Ámbar. [...] Si no lo usa, ordenarán que la matemos a pedradas... [...]. Para nosotros, los mahometanos, es un escándalo que una persona árabe, y mucho más una mujer, taña esa campana. Es un delito que debe ser castigado con la muerte (Chahin, 2019, pp. 94, 107).

En realidad, estas tradiciones son incorrectas y no tienen ninguna relación con la religión musulmana. Los musulmanes nunca obligan a las mujeres de otras religiones a llevar el velo, ni siquiera lo hacen con las musulmanas, - este caso no deja de ser solamente una excepción-. Además, la lapidación en el Islam no se relaciona con llevar el velo, sino es el castigo a los solteros que caen en el pecado carnal, y a los casados adúlteros, contrariamente a lo que dice la autora: “Con la lapidación –terció Ámbar. Eso es cuando se trata de una mujer, y más aún si se ha presentado escandalosamente descubierta. El castigo para un hombre es una muerte más rápida: el verdugo le corta la cabeza públicamente”(Chahin, 2019, pp. 107-108).

Otra vez aparece un estereotipo negativo, la mutilación o la “circuncisión femenina”, que la autora identifica como una tradición sagrada, a través de la historia de una niña de nueve años que debía casarse con un hombre mayor y esta práctica insensata se hacía con el fin de privar a la mujer de los deseos naturales. La niña fue curada por Fadua que rechazaba los rígidos hábitos orientales, y que pensaba liberar a todas las mujeres del mundo de “[...] tantas abyecciones: ablación, velos, burkas, matrimonios concertados, comercio de mujeres, secuestros, violaciones” (Chahin, 2019, p. 124). De hecho, esta antigua tradición no es una obligación, ni una condición en el Islam, ni siquiera existe ahora:

¡Ablación! ¿Qué es la ablación? [...]. Era una costumbre sagrada que se transmitía de generación en generación, que obligaba a todas las mujeres. Ninguna podía llegar al matrimonio sin haber sufrido esa operación, porque se exponía a que el marido la repudiara y la echara a la calle (Chahin, 2019, pp. 122-123).

### **3. VISIÓN OCCIDENTAL: AMOR, SEXO Y LIBERTAD PARA LA MUJER OCCIDENTAL**

La mujer árabe siempre ha sido mal juzgada y vilipendiada; y esto es debido a las informaciones que salen en la prensa, y también a las falsificaciones de algunos escritos y obras literarias: “Lo primero que nos llama la atención de las mujeres árabes es su forma de vestir y sobre todo el velo”. La mayoría de los occidentales se equivocan entre la mujer árabe y la musulmana, ya que las consideran como una, y sin embargo no todas las mujeres árabes son musulmanas, hay varias mujeres árabes, de nacionalidades diferentes, que son de confesión cristiana. Para la mujer occidental, el velo<sup>4</sup> es un símbolo de opresión machista. Les parece que no enseñar los brazos, los tobillos o el pelo para no provocar al hombre es culpabilizar a la mujer de unos instintos que es el propio hombre – en el caso en que los tenga- él que se debe controlar. En este sentido no dan un paso más allá para tratar de entender cuales son los motivos reales por los que llevan ese atuendo: *“Probablemente sea así y sea yo, como mujer occidental, la que no soy capaz de ver más allá de la imagen preconcebida que tengo en mi cabeza”*. En España, hace relativamente pocos años, las mujeres también llevaban pañuelos. Y esto lo confirma la entrevistada: “Sí, a mi abuela le hubieran dicho que, si lo quitara, se había sentido como desnuda. No sé hasta qué punto es esto una decisión personal o un fruto de una educación represora, supongo que, como en todo en la vida, habría que estudiar cada caso en particular”.

En cuanto a lo que piensan sobre la mujer árabe, recuerdan siempre estas antiguas tradiciones patriarcales: casarse jóvenes sin que haya necesariamente enamoramiento, cargarse de hijos, vivir para su familia y la familia de su marido, o bien aluden a las noticias que salen en la prensa sobre terribles castigos por infidelidad para las mujeres, mientras que para los hombres es algo sin importancia, casi bien visto. En realidad, ponen todo lo árabe en el mismo saco sin ver la gran variedad de países y religiones que puede haber. La información que les llega es casi siempre sobre el fundamentalismo islámico y la represión, tanto es que la mayoría utiliza los términos “árabe” y “musulmán” como si fueran sinónimos.

Partiendo de estas ideas que siempre culpabilizan al Islam por el machismo y la opresión, y por considerar siempre que la religión musulmana es la promotora de estas tradiciones patriarcales, es de vital importancia aclarar que el Islam erradicó estas conductas ancestrales porque en realidad “el mensaje coránico es de equidad humana y justicia social” (Margot, 2012, p. 491). En el Islam existe la igualdad entre el hombre y la mujer como seres humanos (*insan: ser humano*), y la peregrinación es un símbolo significado de esta igualdad. Dice Margot Badran:

Resulta una triste ironía que la única religión que surge con un mensaje de igualdad de género dentro de sus escrituras como Palabra de Dios sea considerada hoy en día como la más patriarcal

---

<sup>4</sup> El pañuelo con que la mujer árabe cubre su cabeza -por la tradición-, no es lo mismo que el “Hijab” de las musulmanas, que está citado en el Corán, y tiene sus condiciones.

de todas, con la miríada de insultos e injusticias que esto conlleva. Los defensores del patriarcado musulmán (dentro del estado, la sociedad y la familia) y los detractores del Islam, cada uno por sus propias razones, han tenido a través de los siglos un interés personal por perpetuar la ficción de un Islam patriarcal. La Palabra es el inicio del Islam y el Corán en cuanto Palabra de Dios fue el punto de inicio del feminismo islámico [...] (Margot, 2012, p. 491).

Antes de la llegada del Islam, la mujer era mal tratada y rechazada en comparación con el varón, de manera que cuando a alguien le nacía una niña, se disgustaba y se angustiaba. Dice Allah en Sura Al Nahl (Sura de la Abeja, número 59):

Cuando se le anuncia a uno de ellos [el nacimiento de] una niña, se refleja en su rostro la aflicción y la angustia. Por lo que se le ha anunciado, se esconde de la gente avergonzado y duda si la dejará vivir a pesar de su deshonra o la enterrará viva. ¡Qué pésimo es lo que hacen! (García, s. f.-b).

El Islam liberó a la mujer de todo mal trato y le dio dignidad. En el Corán hay una Sura entera dedicada a la mujer (Sura Al Nisaa, número 14), donde Alá (SWT) recomienda tratarla bien, respetarla y darle derecho a la herencia, y cualquiera que no respete esto, será castigado: “Pero a quien desobedezca a Dios y a Su Mensajero y no cumpla con Sus leyes, Él lo introducirá en el Infierno donde morará por toda la eternidad y sufrirá un castigo humillante” (García, s. f.-c). Y la importancia de la mujer no aparece solamente en el Corán, sino que el Profeta Muhammed (SWS) aconseja reiteradas veces a los hombres -en los “hadices” (los dichos del profeta SWS)- cuidar de ella y respetarla. Así que, cualquier mala conducta por parte de un árabe o un musulmán, no representa a todos los árabes, ni a todos los musulmanes. Dice Margot Badran sobre el feminismo:

Defender que el feminismo es occidental no sólo demuestra que se ignora la historia, sino que sirve para perpetuar la idea, ampliamente extendida en Occidente, de que las musulmanas y orientales son incapaces de generar críticas contra el patriarcado y la subordinación femenina, así como de organizar movimientos para colocar las cosas en su sitio, es decir para crear un feminismo (Margot, 2012, p. 496).

La relación conyugal se basa en el respeto, el amor, el entendimiento, la ayuda y la protección mutua entre la pareja. Cuando la mujer está cuidando a sus hijos, algo que sólo ella puede hacer, el hombre se encarga de aportar el sustento material, estableciendo de esta manera un equilibrio en las funciones. El Corán no especifica las labores, sino que son los juicios de los patriarcas los que ponen a los hombres por delante de las mujeres, para ejercer el poder, justificándolo en nombre del Islam:

La designación de papeles específicos en la familia y la sociedad es simplemente el producto de una construcción social y cultural. Emplear la biología como eje central de la desigualdad humana en la familia y la sociedad es tan absurdo como anticoránico (Margot, 2012, p. 502).

La lengua española hace otra clara diferenciación en cuanto a la denominación: el “jeque árabe”, es el emir rico, generalmente vestido de blanco que compra equipos de futbol y deja un dineral en los hoteles más caros de la Costa del Sol. Y el “moro” es el clandestino que viene en busca de nuevas oportunidades y acaba encontrando un trabajo mal pagado, o si no tiene esa frágil suerte, termina pidiendo limosna en la calle. La transposición de esto en el caso de las mujeres tampoco es muy diferente. Las “árabes” son las esposas o hijas de los jeques que nadan en la abundancia y las “moras”, las que se arriesgan en un viaje a veces mortal y acaban malviviendo para poder enviar dinero a su familia. Dice la entrevistada:

Veo en los reportajes sobre los Emiratos Árabes a las mujeres de los jeques, tapadas de arriba abajo, pero cubiertas de oro y con las tarjetas echando fuego en los centros comerciales. Y veo las mujeres de países pobres como Yemen o Marruecos o los que viven guerras crueles e interminables como Siria, cruzando el estrecho para buscarse la vida, o viniendo a trabajar como temporeras en los campos de fresa donde siempre prefieren mujeres musulmanas o rumanas porque dan menos problemas que los hombres.

Sin embargo, y tras esta declaración, es imprescindible aclarar que, tras el tópico de la mujer árabe sometida por el machismo, hay todo un mundo plural y variado de mujeres que eligen vivir su vida, que luchan por sus derechos para encontrar una vida mejor. La mujer árabe tiene hoy día la puerta abierta para conseguir, no lo que hay en Occidente, sino lo que ella desde su cultura, su religión y su forma de ser quiera lograr. Y el resto del mundo debe aprender a conocerla, aceptarla y respetarla. Además, no solo haya las dos categorías (básicamente pobres y ricas) que tan claramente distingue este idioma, sino una tercera clase media a la que debe pertenecer la mayor parte de la gente, como en Occidente: mujeres profesionales, que salen de su país a formarse, mujeres que trabajan, que conducen, que deciden no casarse, o que deciden casarse con la persona a la que realmente aman. Toda una variedad de formas de vida que variarán según el país, las condiciones económicas, o la forma de ser de cada una. Dice la libanesa Joumana Haddad revelándose contra las reflexiones antiárabes, y corrigiendo algunos falsos pensamientos:

Aunque soy lo que se dice “una mujer árabe”, ningún hombre me prohíbe a mí, ni a muchas mujeres igual que yo, conducir un coche, [...]. [...], yo, y muchas mujeres igual que yo, hemos adquirido un nivel de formación elevado, tenemos una vida profesional muy activa [...]. [...], no vivimos en tiendas de campaña, no montamos en camello [...] (Haddad, 2011, p. 18).

El modo de vida de la mujer occidental difiere del de la mujer árabe, y hasta el significado que se da a los tres términos: amor, sexo y libertad suele ser distinto. La autora ha notado que en los últimos decenios todo ha ido muy deprisa en el terreno del amor y, sobre todo, del sexo, el modelo de relación ha cambiado por completo. El hecho de que la mujer haya empezado a trabajar la ha hecho independiente, o sea no necesita a un hombre que la mantenga. Las mujeres pueden casarse cuando quieran, con quien quieran y a la edad que les parezca; pueden hacer una boda religiosa, civil o simplemente irse a vivir con su pareja. Edith Chahin menciona esto en *Nahima*, y explica la relación que se establece entre la pareja antes del matrimonio en Chile, y cómo se conocen, diciendo:

Qué diferente era todo eso a las costumbres que conoció en Chile, donde las cosas se hacían a la mayor simplicidad: un joven conocía a una chica en casa de unos amigos, en fiesta o en una ceremonia religiosa, si le interesaba y notaba que ella le correspondía, intentaba conocerla mejor: conversaban si estaban en una fiesta, bailaban juntos [...]. No todas las parejas que están sentadas o paseando por aquí son marido y mujer. Algunos son maridos o novios que tienen el permiso de sus padres para salir a pasear solos. En algunas familias más conservadoras, los novios salen acompañados de una hermana, prima o tía de la novia [...](Chahin, 2003, pp. 53, 369).

Las mujeres pueden decidir que se quedan solteras o pueden divorciarse si la relación no va bien. En este sentido, el divorcio está permitido también en el Islam, aunque está mal visto, de manera que si la mujer se ve obligada a divorciarse, lo hace para librarse de una relación tóxica. No obstante, esta separación se hace a base de unas normas, que son como forma de protección a la mujer divorciada. Alá (SWT) dice en Sura Al Baqara (Sura de la vaca, números 231 y 232):

Pero si expresan la voluntad de divorcio a sus mujeres y están cerca de cumplir el plazo de espera, reconcíliense en buenos términos o sepárense con decoro. No las retengan para molestarlas y obligarlas [a que cedan parte de su derecho], pues quien obre de esa manera se condena a sí mismo. No tomen las leyes de Dios a la ligera, y recuerden la gracia que Dios les concedió [el Islam], y el Libro y la sabiduría que reveló [el Corán] para exhortarlos. Tengan temor de Dios y sepan que Dios todo lo conoce. Pero si se divorcian antes de consumar el matrimonio y ya han convenido la dote, deben darles la mitad de lo acordado, a menos que la mujer renuncie a su parte, o que el hombre renuncie a darle la mitad y se lo dé completo, y esto es lo más próximo a la piedad. Y no olviden lo bueno que hubo entre ustedes; Dios ve todo lo que hacen (García, s. f.-a).

La evolución en el mundo occidental, se da no solo a nivel de la sociedad, en la que todavía quedan restos de antiguos machismos, sino principalmente a nivel de la propia mujer que tiene derecho a decidir de su vida y nadie, ni la sociedad, ni su marido, ni su familia, debe elegir por ella. Ahí hay una clave muy importante en la liberación de la mujer occidental. No son solo los hombres

los que deciden y las mujeres las que sufren, si no que depende de cada uno sea hombre o mujer. Cada uno es responsable de las decisiones que toma, y es con eso con lo que deben luchar.

En cuanto al sexo se ve como una forma más de diversión para todos, y no se limita necesariamente a la pareja. La libertad marca tanto el amor como el sexo, cada persona, hombre o mujer, tiene el derecho de elegir lo que quiere hacer con su vida y su cuerpo. El límite solo lo ponen los miembros de la pareja y la mujer elige en las mismas condiciones que el hombre, dentro de un marco de respeto que ninguno de los dos debe sobrepasar. No obstante, no todo es tan sencillo, todavía queda mucho camino por recorrer, todavía hay hombres que maltratan y matan a sus mujeres. La sociedad la forman personas diferentes, de edades distintas, de distinta educación y con distintas ideas. Aun así, parece que el camino de la libertad está abierto para ellos y esperan que no tenga vuelta atrás. Dice Yusef Mtanus en *Nahima* a sus acompañantes, intentando explicarlas cómo es el modo de vida de la mujer occidental en Chile: “[...] las mujeres no llevan pañuelos en la cabeza, ni se quedan postergadas. Solamente algunas llevan sombrero. Vais a vivir en un ambiente, en un país, donde las mujeres tienen tanta o casi tanta libertad como los hombres”(Chahin, 2003, pp. 447-448).

## CONCLUSIÓN

Si nos preguntamos en qué medida reproducen estas obras estereotipos de la sociedad de origen de la autora, o contribuyen a romperlos, podríamos contestar que las obras en sí reproducen claramente el modo de vida de la sociedad siria de aquella época. Las tradiciones que aparecen en ambas novelas *Nahima* y *Fadua* no representan la realidad vivida por la mujer oriental actual ni por la musulmana, debido a esto, surgen investigaciones que contribuyen a desmentir las informaciones incorrectas y a corregir los malentendidos, rompiendo así, a partir de las propias obras; los clichés que en ellas aparecen.

En esta línea nuestro artículo también tenía como meta, desmontar los tópicos negativos que la sociedad occidental tiene de la mujer árabe, tratando de acabar con la mala visión que alimenta Chahin en las obras analizadas.

## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS

- Amorós, C. (2013). *Vetas de ilustración. Reflexiones sobre feminismo e islam*. Ediciones Cátedra.
- Bessis, S. (2008). *Los árabes, las mujeres, la libertad*. Trad. Florencia Peyrou. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Chahin, E. (2003). *Nahima: La larga historia de mi madre*. Debate.
- Chahin, E. (2019). *Fadua, la impetuosa doncella de Homs Alicante*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

<https://www.google.es/search?tbm=bks&hl=fr&q=fadua%2C+la+impetuosa+doncella+de+Homs+Alicante%2C+Biblioteca+Virtual+Miguel+de+Cervantes%2C+2019.+>

- Española, R. A. (2001). Diccionario de la lengua española (Vol. 22). Real academia española Madrid.
- Haddad, J. (2011). Yo maté a Sherezade: Confesiones de una mujer árabe furiosa. Madrid, Debate.
- Hitzel, F. (2001). L'Empire ottoman: XVe-XVIIIe siècles. Société d'édition Les Belles Lettres.
- Margot, B. (2012). Feminismo en el Islam. Convergencias laicas y religiosas. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).

## ARTÍCULOS DE REVISTAS

- Ahmed Abdel Hamid, N. (2016). Cultura árabe-islámica en Fadua, la impetuosa doncella de Homs, de Edith Chahín. Revista de la Facultad de Idiomas y Traducción, El Cairo, Facultad de Humanidades, Universidad de Al-Azhar, 420-448.
- Llanos de los Reyes, M. (1978). Literatura, sociedad y crítica. Monteagudo, Universidad de Murcia, 35-37.
- Samamé Barrera, M. O. (2008). Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas. Casa Árabe-IEAM, Madrid, 1-12.

## WEBGRAFÍA

[https://quranenc.com/ar/browse/spanish\\_garcia/16](https://quranenc.com/ar/browse/spanish_garcia/16)

[https://quranenc.com/ar/browse/spanish\\_garcia/4](https://quranenc.com/ar/browse/spanish_garcia/4)

[https://quranenc.com/ar/browse/spanish\\_garcia/2](https://quranenc.com/ar/browse/spanish_garcia/2)

\* Doctoranda en literatura española, especialidad "Interculturalidad y Literatura Hispánicas", miembro del laboratorio de Diversités des Langues, Expressions Littéraires, Interactions Culturelles (LLC), de la Universidad de Tremecén, Departamento de Francés, Sección de Español, Argelia.

\*\* Profesora investigadora, especialista en el exilio republicano español en Argelia en el departamento de español de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Argel 2. Ha ocupado diversos cargos como responsable del sector de Lengua, Literatura y Civilización LMD Hispanos 2010-2013 jefe de magisterio de Lengua y Literatura Hispana, Presidente de la Comisión de Tutoría de la Universidad de Argel 2, 2012-2014, Jefe de Dominio LMD, 2013-2016, Jefe de Literatura Española e Hispano- americana 2015-2016. Actualmente Profesora de Literatura Española en la Universidad Abou Bakr Belkaïd, Tlemcen, Argelia.